

DOMINGO 22 DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo A

En estas páginas se presenta el texto del evangelio del domingo según el leccionario católico y una reflexión que pretende profundizar en el contenido y ofrecer propuestas para la actualización del texto del Evangelio en la vida de las personas que vivimos en el siglo XXI. Puedes ver más opciones de crecimiento personal y formación integral en www.somosbuhay.com

EVANGELIO

¶ Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

-«¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

-«Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»

Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

-«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

Palabra del Señor.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

“Para ganar, tienes que perder”
EXPRESANDO CONVICCIONES (SEGUNDA PARTE)

La Palabra de Dios de este domingo (Evangelio de Mateo capítulo 16, versículos del 21 al 27) es la continuación del que escuchamos hace una semana. Recordemos que Pedro ha apenas expresado su fe en Jesús quien le encarga de velar por su obra.

Pero parece que las cosas no van bien: Jesús comunica a sus discípulos que van a ir a Jerusalén y que ahí le aguardan el sufrimiento y la muerte... Y Pedro expresa su desazón ante esta perspectiva.

La frase de Pedro: “Eso no puede pasarte a ti Señor”, expresa la perplejidad de la comunidad de Mateo ante el escándalo de la cruz. ¿Qué significa aceptar como Mesías a quien fue ejecutado con la muerte reservada a los esclavos? ¿Qué valor darle a la renuncia, al sufrimiento cuando aparentemente estos sólo expresan fracaso? ¿A quién le va a parecer atractivo seguir a Jesús cuando esto implica renuncia, negación de sí mismo y... tal parece que también una suerte semejante a la del Maestro? La primera comunidad cristiana tuvo que enfrentarse a esta realidad: Jesús, El Crucificado había resucitado y con su victoria había derrotado a la misma muerte. Y no sólo eso, la suerte de quien pretendiera seguir a Jesús debía ser similar.

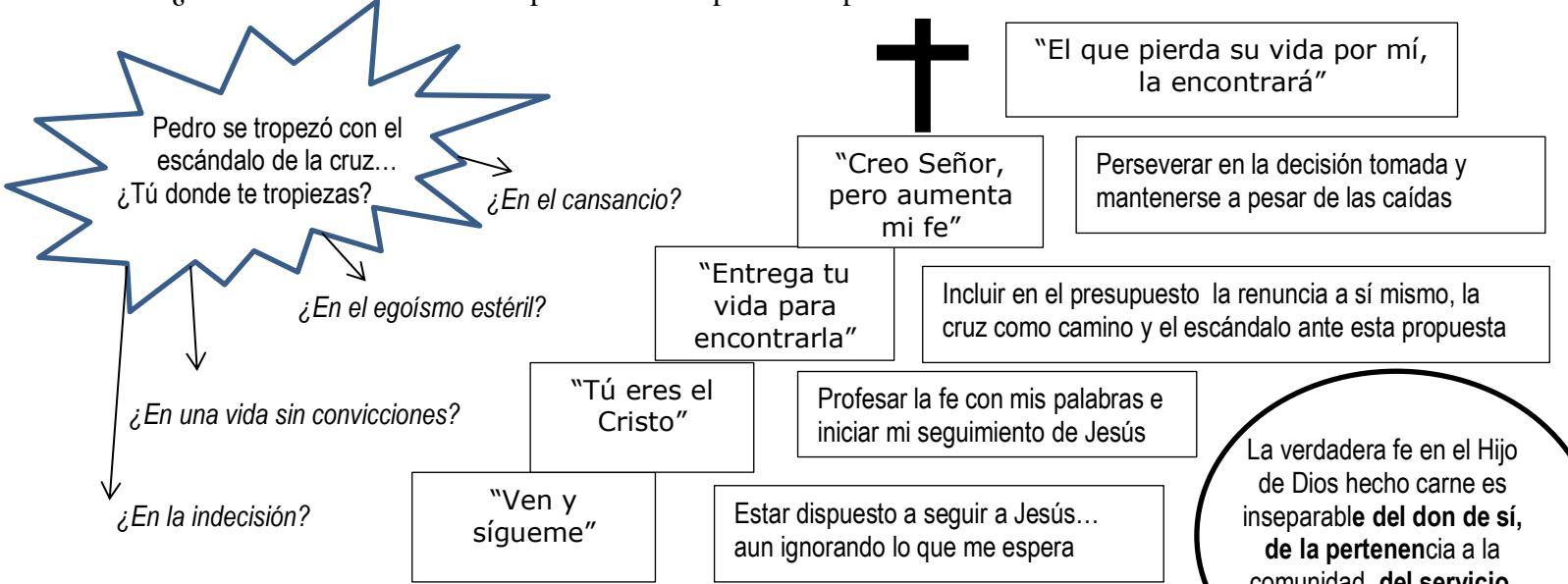
¿Qué mensaje quiere transmitir este texto? Es un mensaje duro de escuchar pero es muy claro: a los seguidores de Jesús se les pide que sigan el camino del Maestro. Quien quiera seguir a Jesús no solamente deberá expresar su fe con palabras, sino que tendrá que expresarla con una entrega total y una renuncia incluso “a sí mismos”. Si quieres ganar, decídate, entrégate como lo hizo el Maestro, y entonces, -sólo entonces-, te vas a encontrar a ti mismo y vas a ganar. De hecho, cualquier decisión, lleva en sí renuncia a otras opciones.

En un mundo en el que “gana el que más tiene”, en donde “el que tiene más saliva come más pinole”, en donde el éxito es medido por la capacidad de eliminar a los competidores y en donde la eliminación de la cruz y el sufrimiento parecen ser una prioridad... ¿cómo proponer el seguimiento de Jesús, que lleva a la renuncia y a la cruz como camino? Es que *tal vez no hay otro camino*. Lo contrario a la propuesta de Jesús nos lleva al egoísmo, a la auto-satisfacción que ignora realidades básicas de la vida como el dolor y el sufrimiento, aunque estén ahí. En la vida, para crecer a cualquier nivel, es preciso aceptar el camino de la renuncia.

EXPRESANDO CONVICCIONES: MI DISPONIBILIDAD A IR A JERUSALÉN

Jesús sube a Jerusalén sabiendo que le espera la Cruz. Con su decisión le muestra el camino al discípulo.

¿Cuántos escalones estás dispuesto a subir para acompañar al Maestro en este camino hacia la vida?



La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable **del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación...**
(Papa Francisco EG 88)

| | LECTURAS | CONTENIDO | SIMBOLO | ACTIVIDAD | TAREA |
|---------------------------------------|---|---|--|---|-------|
| DOMINGO 22 DEL TIEMPO ORDINARIO | Cita: Jeremías 20,7-9 Romanos 12,1-2 Mt 16,21-27 | <p>La Palabra de Dios, desde la primera lectura nos habla de seducción. Dios se acerca al corazón de quien quiere seguirlo y lo invita a una entrega total.</p> <p>La segunda lectura habla de la verdadera “liturgia”: Los exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es su culto razonable</p> | <p>Una foto de una mamá que se sacrifica por un hijo enfermo. Ella genera vida al entregar su propia vida</p> <p>Imágenes de la cruz y resurrección de Jesús puestas juntas. Jerusalén es el lugar en el que la muerte se transforma en vida</p> | <p>Pensar en situaciones en las que el sacrificio produce vida: sólo renunciando a sí mismos, una pareja puede producir vida; sólo si “la semilla cae en tierra y muere, da fruto”;</p> <p>Dedicar tiempo durante esta semana a actividades que produzcan vida... aunque impliquen renuncia a nuestro tiempo, energías.</p> | |
| | | Jesús muestra que el camino que lleva a la vida pasa por la entrega generosa de uno mismo. | | <p>Si quieres ganar, tienes que perder...</p> <p>Elegir es perder muchas otras opciones.</p> | |

“Para ganar, tienes que perder”

Textos para profundizar:

No a la acedia egoísta

“Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. (EG 81)

Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. (EG 87)

Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura. (EG 88)

En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro; viene del límite humano más que de las circunstancias. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. (EG 263)

la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que « Él nos amó primero » (*1 Jn 4,19*) y que « es Dios quien hace crecer » (*1 Co 3,7*). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo. (EG 13)